

OBRADOIRO

EL INTERRUPTOR QUE NUNCA EXISTIÓ

FACAL DÍAZ, JOSÉ MANUEL
IES Lamas de Abade. Santiago de Compostela

Alemania no miraba de frente a los hechos, sino a sus propios deseos y objetivos. Este tipo de estado o enfermedad mental tiene un nombre: pérdida del sentido de la realidad.

Sebastian Haffner

Los conciliadores sostenían que abandonar la lucha, fueran cuales fuesen las consecuencias políticas, era preferible a seguir insistiendo en la destrucción de los hombres, la riqueza y la cultura de Europa. Esta opinión inspira un apoyo popular generalizado en el siglo XXI, pero pasa por alto enormes obstáculos de índole práctica y moral.

Las potencias centrales afirmaban que el bloqueo económico aliado infligió tales privaciones a sus pueblos que también podía considerarse un crimen de guerra. Es cierto que la legalidad del bloqueo era dudosa. Sin embargo, un bloqueo parece pertenecer a un orden de conducta moral distinto al del asesinato deliberado de civiles.

Max Hastings

Es que no quiero fusilar a nadie. Alguien ha de empezar aquí a no fusilar a troche y moche. Empezaré yo.

Manuel Azaña

Mi intención es hablar de un accidente que se desencadenó el 28 de junio de 1914 y cuyos efectos duran hasta hoy.

Mediante el análisis de las innovaciones científicotecnológicas de la época, las ideas sobre estrategia política y sobre todo el contexto ideológicomoral en el que accidente tuvo lugar, intentaré una aproximación al mismo cuya conclusión más directa es que fue un accidente de tipo industrial que causó diez millones de muertos.

La masacre tuvo una causa directa, y aunque había sistemas de seguridad que ya habían funcionado previamente en varias ocasiones, la infinita serie de pequeños errores técnicos y del temible error humano no pudieron evitarlo: ni la tecnología ni el contexto ni la ideología ni los sueños se lo permitieron.

